

ANUARIO
ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA
2002

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

Volumen 1

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2002. III-1

Abreviatura: AAA'2002.III-1

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y Difusión del
Patrimonio Histórico.

C/. Levies, 27
41071 Sevilla
Télf. 955036900
Fax: 955036943

Gestión de la producción:

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales.
Área de Programas de Cooperación Cultural y de Difusión e
Instituciones del Patrimonio Histórico.

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

© de los textos y fotos: sus autores.

Edita: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

Impresión: RC Impresores, S.C.A.
ISBN de la obra completa: 84-8266-506-5
ISBN del volumen III-1: 84-8266-509-X
Depósito Legal: SE-1248-2005

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL SANTUARIO DE LAS ATALAYUELAS. PRIMERAS APORTACIONES

MANUEL MOLINOS MOLINOS
ARTURO RUIZ RODRÍGUEZ
CARMEN RUEDA GALÁN
GEMA LOZANO OCAÑA
LAURA WIÑA GARCERÁN

Resumen: Este artículo recoge las intervenciones realizadas durante diciembre de 2002 en el sitio arqueológico de Las Atalayuelas de Fuerte del Rey. Los resultados de esta excavación han puesto de manifiesto la existencia de un santuario ibérico de época tardía de similares características al de Torreparedones y que sin duda se relaciona con los restos escultóricos hallados puntualmente en Torrebenzalá (Torredonjimeno) y La Bobadilla (Alcaudete).

Abstract: This paper is about the last archaeological excavations carry out in December 2002 in the archaeological site of Atalayuelas (Fuerte del Rey, Jaén). The results of this excavation are the discovery of a Late Iberian Sanctuary, similar to that of Torreparedones, and some sculptural fragments also very similar to the sculptural remains of Torrebenzalá (Torredonjimeno) and La Bobadilla (Alcaudete).

JUSTIFICACIÓN DE LA INTERVENCIÓN

Durante el verano del año 2002 un importante expolio, tanto por sus dimensiones espaciales como por su rotundidad, ocasionó gravísimos daños en el sitio arqueológico de Las Atalayuelas de Fuerte del Rey. Este hecho, que necesitó una intervención de la Guardia Civil y una actuación judicial, hizo que la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía propusiera una intervención de urgencia mediante el encargo de la investigación al Centro Andaluz de Arqueología Ibérica. Para ello se firmó un Contrato Menor titulado “*Actuación Arqueológica en el yacimiento de Las Atalayuelas*”.

El objetivo principal de este contrato fue la evaluación de los daños producidos a lo que se ha interpretado como un Santuario de época ibero-romana. De esta misma forma se pretendía la definición de los restos hallados, tanto desde el punto de vista de su conservación o alteración como desde una perspectiva histórico-arqueológica.

Además de estos objetivos prioritarios, este trabajo ha abarcado un análisis mayor que va desde el estudio bibliográfico hasta la creación de unos criterios básicos para la elaboración de un Programa Global de Actuación sobre el sitio destinado a su investigación, protección, conservación y difusión.

DELIMITACIÓN Y DEFINICIÓN DE LA ZONA DE ESTUDIO

El área de actuación arqueológica se localiza en la ladera Sur del conocido como Cerro de Las Norias, una de las unidades topográficas encuadrada en el sitio arqueológico de Las Atalayuelas.

Este asentamiento se localiza entre los términos municipales de Fuerte del Rey y Torredelcampo, a una distancia de 15 km al noreste de la ciudad de Jaén.

De forma general se pueden distinguir distintos elementos geográficos que configuran el conjunto de las Atalayuelas: El Cerro del Morrón, Talayas, el Portichuelo y por último Las Norias (Castro, 1998), la unidad más destacada del conjunto, desde el punto de vista topográfico (Castro *et alii*, 1990).

Reúne unas condiciones topográficas y geográficas particulares, perteneciendo a la Campiña Alta en la zona sur del asentamiento, alternada con zonas de Campiña Baja al norte. Derivada de esta situación es la diferencia de cultivos, repartiéndose el monocultivo del olivo, junto a otra zona de cereales y leguminosas (Castro *et alii*, 1990).

La importancia arqueológica del lugar queda avalada por la excepcional conservación de algunas unidades estructurales y de restos materiales de extraordinario valor, todo esto inserto en una secuencia crono-cultural muy amplia. Esto sin duda supone un gran atractivo para los expoliadores, que desde hace tiempo vienen ‘interviniendo’ en el sitio.

ANTECEDENTES DE INVESTIGACIÓN EN LAS ATALAYUELAS

La primera noticia relativa a este sitio arqueológico nos viene dada en la Revista Don Lope de Sosa de Noviembre de 1920. En este artículo se cita el hallazgo aislado en este asentamiento de varias piezas en piedra caliza (Cazabán, 1920), similares a las aparecidas a lo largo de nuestra investigación.

Pasarán más de 60 años hasta que se desarrolló la principal intervención arqueológica en esta zona, la cual se llevó a cabo bajo la dirección del Dr. Marcelo Castro, en 1987, y consistió en una prospección con sondeo estratigráfico (Castro *et alii*, 1990). Esta actuación se encuadraba en el Proyecto de Investigación “*Poblamiento Ibérico en la Campiña de Jaén*”, dirigido por los doctores Arturo Ruiz y Manuel Molinos.

La investigación realizada por Marcelo Castro supuso la obtención de la secuencia histórico-arqueológica, además de otros datos de gran valor como la distribución y estructuración del poblamiento, datos acerca de estructuras concretas de fortificación, etc.

Estos trabajos, junto a una serie de análisis y estudios posteriores, forman parte de la Tesis Doctoral titulada “*La Campiña de Jaén (siglos I-II dñe). Construcción de un paisaje agrario*”, realizada por Marcelo Castro.

Otros autores han hecho referencias a este asentamiento, aunque no hayan implicado trabajos de intervención directos so-

bre el sitio. Entre otros podemos citar al Dr. Juan Carlos Castillo (Castillo, 1998), el Dr. Francisco Nocete (Nocete, 1994) o los Dres. Arturo Ruiz y Manuel Molinos (Ruiz y Molinos, 1993).

FASES HISTÓRICAS

En cuanto a la secuencia crono-cultural, los resultados obtenidos a través de las distintas investigaciones constatan un dilatado proceso histórico que va desde el neolítico hasta época medieval (siglos VIII-IX), de forma más o menos continuada.

La ocupación más temprana se localiza en la vertiente más septentrional del Cerro del Morrón, en un lugar denominado “Venta de Martos” y corresponde al Neolítico Medio (Castro, 1998). Francisco Nocete, a través del análisis de materiales procedentes de la zona, señala igualmente la presencia de una fase correspondiente al Cobre final (Nocete, 1994).

La zona configurada por el espolón de los cerros del Morrón y Talayas presenta un enorme desarrollo durante el ibérico antiguo (siglo VI a.n.e.). En esta época se documenta un asentamiento tipo *oppida* que participa del modelo polinuclear que se ha definido para la Campiña de Jaén y que puede seguirse en otros casos como Puente Tablas o Cerro Villargordo (Ruiz y Molinos, 1993). Para esta etapa destaca la magnífica muralla con una anchura de entre cinco y siete metros y reforzada con bastiones de planta cuadrada (Castro, 1998). En el Cerro de Las Norias también se localizó un recinto amurallado que se caracteriza por su enorme complejidad. Hacia el sur el lienzo es muy similar al hallado en la zona Morrón-Talayas, con bastiones-contrafuertes al exterior y un foso hacia el interior (Castro, 1998). Se trata sin duda de una de las fortificaciones ibéricas de época antigua mejor conservadas y de mayor interés.

Durante fases posteriores, también ibéricas, el asentamiento continuó siendo ocupado. A este momento corresponden al menos dos necrópolis, localizadas en la cañada de los Oriondos.

En época romana se localiza una gran ciudad que ocupa la zona central del asentamiento, en el ámbito Morrón-Talayas, con una extensión de entre 5 y 7 has. (Castro, 1998), rodeada por un sistema de fortificación de mampostería regular.

Un aspecto muy interesante es el análisis del poblamiento entorno a la ciudad, el territorio de Las Atalayuelas en época romana, caracterizado por un hábitat disperso (Castro, 1998).

Con la crisis del siglo II este asentamiento se abandona, aunque por análisis de superficie se ha observado una ocupación esporádica, correspondiente a época bajoimperial (Castillo, 1998).

Los datos sobre continuidad de poblamiento son escasos, sin embargo se ha introducido la posibilidad del mantenimiento del mismo hasta los siglos VIII-IX, centrado en el Cerro de las Talayas. Este núcleo reutilizaría con toda probabilidad los sistemas de fortificación de tradición ibero-romana (Castillo, 1998).

PLANTEAMIENTO DE LA INTERVENCIÓN

La excavación arqueológica, que se desarrolló en algo más de un mes, se planificó tras la realización de un primer análisis de superficie por el que se documentó gráficamente, mediante sistema GPS, el expolio y el contexto de numerosos materiales

de gran relevancia. Fue en este primer acercamiento cuando se localizaron los primeros restos escultóricos en piedra.

El planteamiento de la intervención siempre ha estado condicionado por la particular situación de este sitio arqueológico, afectado en su mayoría por el expolio, por lo que hay que tener en cuenta aspectos que no están presentes en la mayoría de las excavaciones y esto se debe plasmar a la hora de aplicar la metodología arqueológica correspondiente.

Un aspecto muy importante, derivado de la intervención clandestina, es la alteración estratigráfica, con la mezcla de sedimentos, que conduce a tener fundamentalmente depósitos secundarios descontextualizados. También a la hora de planificar la excavación se tuvo en cuenta la presencia de estructuras visibles.

El diseño de la excavación se realiza a partir de dos grandes ejes con dirección este-oeste y norte-sur, referenciados topográficamente con coordenadas UTM absolutas. Estos ejes se configuraron como líneas vertebradas desde las que se articuló un sistema de cuadrículas de 25 m² que abarcaba toda la zona expoliada. Este sistema de intervención ayuda a la documentación exhaustiva y detallada de todo el proceso de excavación, así como de estructuras y materiales, los cuales fueron registrados por cuadrícula, lo que aseguró la ubicación exacta de los mismos en el conjunto de la intervención. Además permitió la delimitación de las líneas de los expolios.

Además desde el punto de vista metodológico este sistema tenía la versatilidad de ajustarse a los distintos condicionantes propios de la intervención arqueológica.

En la zona de actuación se definieron *a priori* tres sectores:

- Sector 1: el expolio más amplio que ocupa la zona central de actuación. Posee dirección este-oeste.
- Sector 2: Un pequeño expolio localizado al este.
- Sector 3: Expolio de forma cuadrangular ubicado al sur de la intervención.

La excavación se centró en la denominada Fosa 1, comprendida entre las cuadrículas 1 y 2, aunque se realizó una ampliación al sur debido a la aparición de numerosos restos concentrados en esta zona.

Complementariamente a la excavación se llevaron a cabo batidas exhaustivas de la zona con el objetivo de localizar posibles materiales de interés. De este análisis se obtuvieron fragmentos de piezas escultóricas.

Además, fuera de la zona de excavación, se realizó la limpieza de la denominada Estructura 5, un pequeño muro de mampostería regular que parece ser la continuación del cerramiento por el sur del edificio.

Dentro de la zona denominada como Fosa 1, se determinaron dos sectores, directamente relacionado con los resultados, es decir, con la aparición de dos espacios claramente diferenciados en el conjunto del santuario (Fig. 1).

El primer sector, el norte, se corresponde con una estancia más o menos definida, en la que se ha documentado dos momentos de funcionamiento, hecho avalado por la existencia de dos pavimentos, el más antiguo sellado por un relleno de cerámica y tierra, sobre el que se asienta el nivel más moderno. No se ha podido precisar la diferencia cronológica entre ambos momentos, aunque hablaríamos de un lapsus de tiempo corto. Este espacio está delimitado hacia el sur por un muro de gran

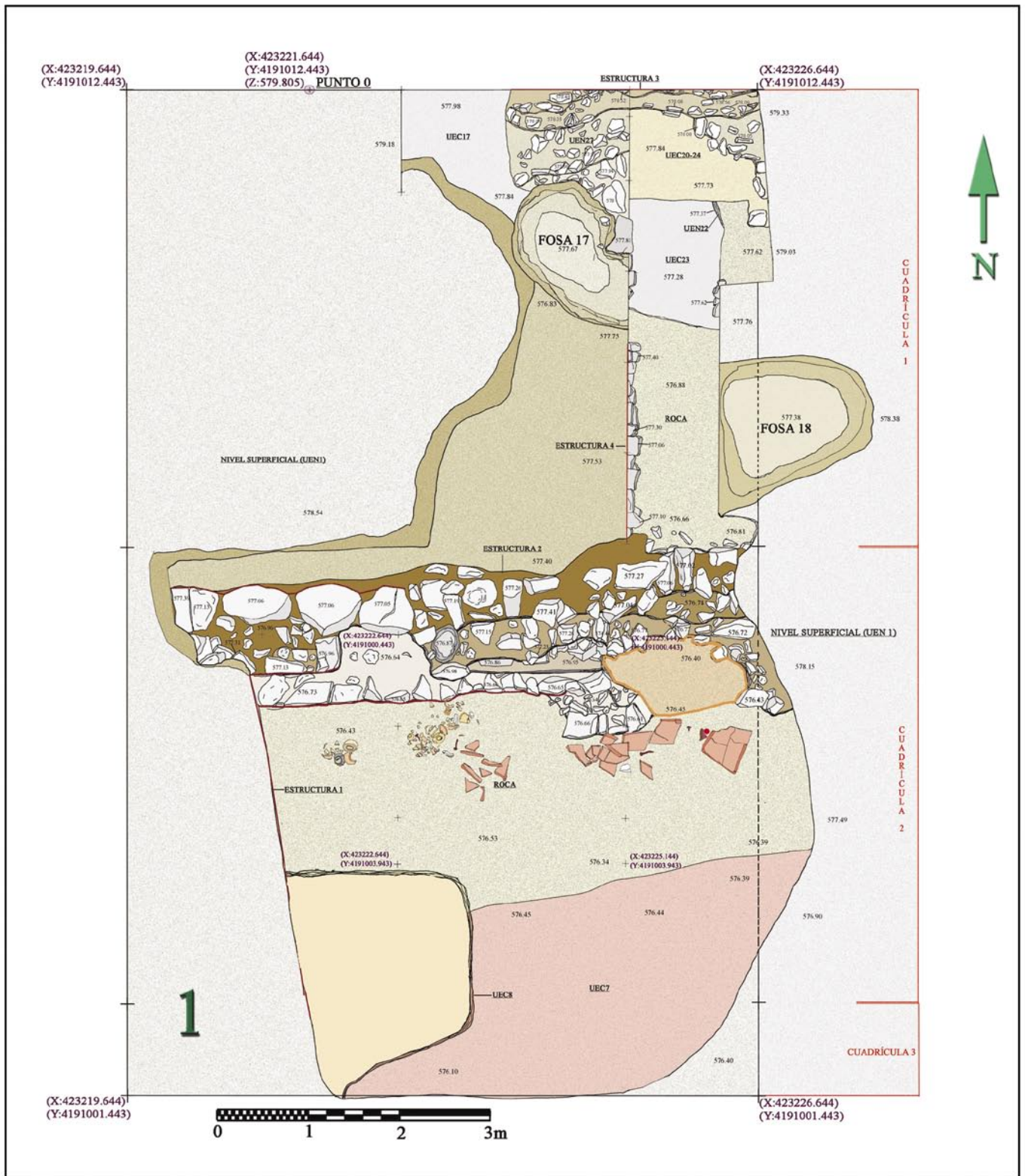


FIG. 1. Planta final de la excavación con indicación de los restos estructurales y materiales hallados.

envergadura (E2), del que se ha conservado una potencia de 50-60 centímetros, roto en su extremo este por el vano que daría acceso a esta estancia. Hay indicios suficientes para creer que nos encontraríamos en un lugar de paso de una dependencia a otra, no sólo por la articulación de estas estructuras sino por la presencia en la zona de un umbral y multitud de pequeños clavos que deberían formar parte del entramado de madera de

una puerta, a la que incluso puede corresponder una llave que se localizó en la intervención. Estos hallazgos pertenecerían al segundo momento de funcionamiento del santuario. Al oeste, esta dependencia se cierra por un murete (E4), perpendicular a la E2, que pertenecería a la fase más antigua. El cerramiento hacia el norte es el más dudoso, ya que sólo ha llegado hasta nosotros un relleno muy compacto que podría ser interpretado como un

muro (E3). Igualmente es difícil precisar a que fase pertenece debido a que es una zona muy afectada por el expolio, aunque parece corresponder a la etapa más moderna.

La segunda dependencia, localizada al sur y a un nivel inferior, corresponde a una zona de ofrendas, ya que se han documentado multitud de vasijas de pequeño tamaño (Lám. 3), así como restos escultóricos, alfileres y agujas y dos pequeños exvotos de hierro de excepcional interés. Esta dependencia se corresponde con el segundo momento de uso del santuario. Al oeste esta estancia se cierra por un gran muro de dirección norte-sur, que se adapta al desnivel natural de la ladera y que a su vez sirve de contrafuerte para la creación de una terraza artificial sobre la que se asienta este espacio. Al norte se cierra por la E2, antes descrita, y es la zona donde se localiza el acceso a la terraza de nivel superior, es decir, a la dependencia norte. Al este no se ha localizado el cerramiento, mientras que al sur se localiza un muro (E5) que podría conformarse como el cerramiento de esta zona, todavía más al este de lo que hasta el momento se ha excavado.

Como se ha señalado anteriormente esta estancia serviría de albergue a las distintas ofrendas realizadas a lo largo de un amplio espacio de tiempo. Este dato lo corrobora un nivel de derrumbe de un estado de conservación inmejorable en el que se localizan más de cien vasijas, muchas de ellas intactas, y algunas dentro de otras. El estado de conservación excelente se debe a que estos elementos se ubicarían en un pequeño banco adosado a la E2, es decir, al muro de cerramiento por el norte, de pequeño alzado, lo que ha motivado que tras su desplome y caída de los materiales

muchos de ellos se conservaran enteros (Lám. 4). Junto a estas ofrendas encontramos dos monedas que han sido relevantes para la datación del sitio en un intervalo cronológico entre el inicio del siglo II a.n.e. y el cambio de era (García-Bellido *et al.*, 2001). También restos de piezas escultóricas en bulto redondo y placas que podrían formar parte de la estructura iconográfica del santuario. Desde el punto de vista estilístico son similares a los exvotos hallados en los santuarios cordobeses como Torreparedones o Ategua (Morena, 1989; Morena, 1997; Vaquerizo, 1997).

Un hallazgo excepcional ha sido el de dos pequeños exvotos en hierro de unas características y tipología desconocidas hasta el momento (Lám. 5). Todos, al igual que el material cerámico, están siendo en la actualidad objeto de trabajos de restauración y documentación gráfica y fotográfica. A estas piezas se les une las requisadas por la Guardia Civil y depositadas en la actualidad en los fondos del Museo Arqueológico Provincial de Jaén, que conforman un conjunto de cuatro fragmentos escultóricos y un fragmento de vasija.

Esta estancia estaría semicubierta por un tejado de tégula, típicamente romano, que se ha documentado en su mayoría debido a que se ha conservado el nivel de desplome y hundimiento de la misma sobre la anterior unidad de caída de las ofrendas.

En el desarrollo de la intervención y en su posterior estudio se ha tenido en cuenta el contexto y el que se encuentra el santuario y más concretamente en la unidad topográfica donde se ubica, el Cerro de Las Norias. Por este motivo se llevó a cabo la realización de una topografía a detalle en la que quedan marcados elementos



LÁM. I Vista general de la ladera del Cerro de las Norias. Se aprecian las intervenciones arqueológicas.



LÁM. III. Detalle del nivel de derrumbe de las ofrendas.



LÁM. II Detalle de la estancia sur del santuario, lugar de depósito de las ofrendas.



LÁM. IV. Conjunto de piezas votivas restauradas.



LÁM. V. Detalle de uno de los exvotos de hierro hallados en la intervención.

arqueológicos como la fortificación localizada en la cima del cerro o el cultivo de olivar en la zona de actuación.

Terminados los trabajos de excavación se llevó a cabo, con el objetivo de la conservación de lo hallado, el cubrimiento de la zona mediante malla geotextil sobre la que se depositó tierra, siempre intentando respetar la topografía previa a los destrozos.

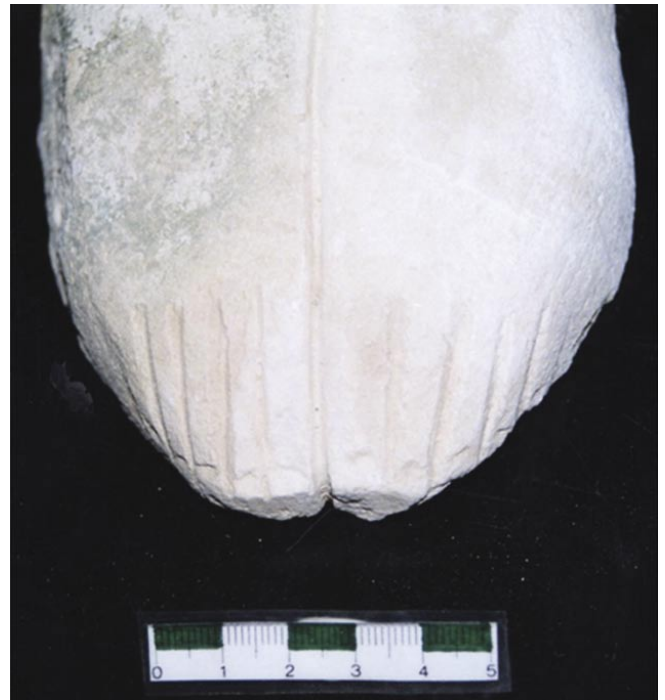
RESULTADOS OBTENIDOS

De esta intervención se obtienen lecturas referentes a dos aspectos concretos: la evaluación y definición del expolio y la caracterización y delimitación arqueológica.

Con respecto al primer aspecto, tras la excavación se puede obtener el método seguido por los clandestinos. De este modo se observa como las catas fueron realizadas de sur a norte, ascendiendo por la ladera y así los expolios inferiores y anteriores a la vez están rellenos por la tierra extraída de la cata inmediatamente superior.

Por otro lado, centrándonos en la zona excavada, se ha podido documentar como una vez realizado el gran socavón, se llevaron a cabo catas individuales, concretamente 17, que han sido señaladas de forma precisa registradas con un número de identificación y documentadas gráfica y fotográficamente.

Por todo esto, la evaluación general del expolio es bastante negativa, ya que afecta a gran parte del complejo cultural, aunque por fortuna se conservan contextos intactos que sin duda aportan información clarificadora y sustancial acerca de este lugar de culto.



LÁM. VI. Detalle del exvoto anatómico realizado en piedra caliza.

Sobre los resultados históricos-arqueológicos, esta intervención ha puesto de manifiesto la existencia de un santuario ibero-romano (siglos II-I a.n.e.) que se aproxima y relaciona al tan conocido santuario cordobés de Torreparedones (Morena, 1989; Fernández Castro, M.C. y Cunliffe, B.W., 2002). Además supone un descubrimiento clave a la hora de explicar los hallazgos puntuales de exvotos de piedra de similares características documentados en Torrebzalá (Torredonjimeno) y La Bobadilla (Alcaudete), en Jaén o los aparecidos en Córdoba, como en Ategua (Vaquerizo, 1997). Se trata de piezas en bulto redondo o relieves en placas, realizadas en piedra caliza, muy blanda y maleable. Su característica principal es el esquematismo, así como en la aproximación, en el caso de las piezas en bulto redondo, a cuerpos geométricos, esencialmente el círculo o el cono. Representan figuras antropomorfas, tanto masculinas como femeninas, vestidas o desnudas, figuras zoomorfas o elementos arquitectónicos. Por otra parte se merece destacar las representaciones de partes del cuerpo muy al hilo de los cultos de tipo curativo muy presentes en la religiosidad ibérica desde tiempos tempranos y que arraigan en el ibérico

pleno tal y como se puede ver en los santuarios de Collado de los Jardines (Santa Elena) o la Cueva de la Lobera (Castellar) (Nicolini, 1969). En el caso de los santuarios tardíos, las imágenes más características son las de piernas desnudas, muy esquemáticas pero de estilo naturalista, tal y como se puede ver en los distintos hallazgos de Torreparedones, Ategua (Morena, 1997) y el último conocido procedente de nuestra intervención (Lám. 6).

En este punto habría que hacer referencia a otro tipo de ofrendas documentadas en la excavación del santuario de Las Atalayuelas; los recipientes cerámicos. A diferencia del Santuario cordobés de Torreparedones en el que predomina la escultura en piedra, en el santuario giennense se ha documentado un depósito votivo en el que predomina de forma sustancial los recipientes cerámicos, la gran mayoría en miniatura. Estas vasijas reproducen, a nivel de miniaturización formas presentes en otros contextos de la vida cotidiana. Este conjunto bien delimitado se localiza en el espacio denominado como Sur, una sala semicubierta por una techumbre de *tegulae* y un espacio de libre acceso al que se accedía muy probablemente desde una terraza inferior.

Este espacio da entrada a otro en un nivel superior que posee un tratamiento distinto. Es en esta zona donde se han documentado dos fases distintas, pero también un gran nivel de ceniza bajo la

fase más antigua que inicialmente se podría interpretar como un posible incendio ritual. Este área estaría cerrada al exterior por una puerta de madera, además no se ha localizado en todo su espacio restos de depósitos votivos, lo cual, atendiendo al paralelismo con Torreparedones, podría significar que se trata de un espacio restringido posiblemente a la divinidad (Fernández Castro, M.C. y Cunliffe, B.W., 2002). No obstante sería necesario ampliar la intervención en esta zona para definir distintos aspectos relacionados con su funcionalidad y con las dimensiones y estructuración de la misma.

Hasta el momento son estas estancias, coincidentes con dos niveles distintos en la estructuración del edificio en ladera, las que se conocen. Sin embargo no se descarta la posibilidad de la existencia de más terrazas, ya que se ha intervenido en la zona central de santuario y queda mucho por conocer como el acceso o la entrada principal al mismo, las dimensiones totales, la significación espacial y cultural de las distintas estancias en el conjunto religioso, etc.

Para ello nuestro propósito futuro es la intervención sistemática y completa de este emblemático sitio arqueológico, un sitio muy maltratado pero clave para el entendimiento de aspectos religiosos de la etapa tardía de la Cultura Ibérica.

Bibliografía

- CASTILLO ARMENTEROS, Juan Carlos, *La Campiña de Jaén en época Emiral (S. VIII-X)*. Jaén. Universidad de Jaén. 1998.
- CASTRO LÓPEZ, Marcelo, *La Campiña de Jaén (ss. I-II dne). Construcción de un paisaje agrario*. Tesis Doctoral inédita. Universidad de Jaén. 1998.
- CASTRO LÓPEZ, Marcelo *et alii*, "Prospección con sondeo estratigráfico en el yacimiento de Atalayuelas, Fuerte del Rey (Jaén)". Anuario Arqueológico de Andalucía de 1987. Volumen II. Actuaciones sistemáticas. 1990, pp. 207-215.
- CAZABÁN, Alfredo, "En Fuerte del Rey. Buscando curiosidades arqueológicas". Don Lope de Sosa Nº 95 Año VIII, Jaén, 1920, pp. 342-348.
- FERNÁNDEZ CASTRO, María Cruz y CUNLIFFE, Barry W., "El Santuario de Torreparedones", Actas del Congreso Internacional: Los Iberos. Príncipes de Occidente. Estructuras de poder en la sociedad ibérica, La Caixa, 1998, pp. 148-149.
- FERNÁNDEZ CASTRO, María Cruz y CUNLIFFE, Barry W., *El yacimiento y el santuario de Torreparedones. Un lugar arqueológico preferente en la campiña de Córdoba*. BAR Internacional Series 1030, Oxford, 2002.
- GARCÍA-BELLIDO, M^a Paz y BLÁZQUEZ, Cruces, *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos*. Madrid Consejo Superior de Investigaciones Científicas. 2001.
- NOCETE, Francisco, *La formación del estado en las Campiñas del Alto Guadalquivir (3000-1500 a.n.e)*. Monografía de Arte y Arqueología. Granada, Universidad de Granada, 1994.
- MORENA LÓPEZ, José Antonio, *EL Santuario Ibérico de Torreparedones (Castro del Río, Baena, Córdoba)*. Córdoba, Ed. Excma. Diputación Provincial de Córdoba, Iltmo. Ayuntamiento de Baena, Iltmo. Ayuntamiento de Castro del Río. 1989.
- MORENA LÓPEZ, José Antonio, "Los Santuario ibéricos de la provincia de Córdoba". *Quaderns de Prehistòria i arqueologia de Castelló. Espacios y lugares culturales en el mundo ibérico*, 1997, pp. 269-295.
- NICOLINI, Gérard, *Les bronzes figurés des sanctuaires ibériques*. Presses Universitaires de France, 1969.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo y MOLINOS MOLINOS, Manuel, *Los Íberos, Análisis arqueológico de un proceso histórico*, Barcelona, Ed. Crítica, 1993.
- VAQUERIZO, Desiderio, "Testimonios de religiosidad ibérica en territorio de la actual provincia de Córdoba". *Quaderns de Prehistòria i arqueologia de Castelló. Espacios y lugares culturales en el mundo ibérico*, 1997, pp. 297-327.